



La Santa Poesía

No tiene

CARLOS MANUEL FERNÁNDEZ-SHAW

Tu regazo requiero
de paz y amor, oh Santa Poesía;
mi dulce amor primero,
mi sol en noche y día,
luz en mis penas y esperanza mía.

Y el alma no te busca
por la ciudad, en mágicos salones.
No tanto ya se ofusca.
Bien sabe que tus abres
ya no se dan en campos efímeros.

Sino en el campo amargo;
campo de la Verdad, donde el destino
te encuentra, verdadero;
bien amada, ni vista;
con más amor si al cabo te conquista.

Requiero tu regazo
de paz y amor, en monte sí; bro.
Dáme tu dulce abrazo,
tu abrazo de la tina;
dáme en el dulce amor reposo.

3
Dáme en él que sea
un detenerte, en horas singulares.
Hija tuya me crea,
por vivir en tus lares;
porque en ellos me acoger y me ampare.

Tus lares son los campos;
en q. apenas el hombre profanara;
de luz del sol, en campos
que el cielo te depara;
bien al de Vello de la luna clara.

Mar siempre donde, a solas,
fueran los pueblos placidos agrisivos;
de mis el mar, las olas;
tus palacios de risos,
y tus fragores de jaras y lentis.

En ciudades nefandas,
con tus detidos ——— engano,
no como aquí, — por tu don mis, — andal.
Nosea allí tu don,
No tu bien, con tu culto, como antano

4/
i gu' mucho, ni se unjan
de ti' los cristales, y nos graves
el otro te aperturan;
a' ti, que apenas sabes
las ciencias de las flores y las aves²—

—
A veces te presentan
en copia vil, a guisa de rceos,
y entonces más te aperturan.
Aperturado te veo

—
O bien la ciudadana
tumba implor de p'álido cantores
dice la pena vana
de un vano ~~amor~~ ^{apuro},
en veros lo' en cual manchar flores.

—
Cual, de América vino,
unero color, a' describir España.
Jenis semi-divino,
ni el jenis le acompaña
del Whisky, del Cognac i del Champán.

5/
Cual otro, que muriera
si envenenos le faltáran y laucetes,
canta cual plañi dera,
rima con cascabeles,
y acosta para si los oropelos.

Cual, empunha la trompa,
y en silencio dijera Víctor Hugo,
con ridícula pompa;
pone al idioma yugo,
y es a la par un víctima y verdugo.

Y es, entre otros, el arte
de jugar, de bufar, de romancesos.
La estufa se le parte
en gemidos lúgubres;
fruto cansado de cacimen hueso.

Cual... Mas detente, plumed.
El torero a sus toros investidos,
me aterra ya, me abruma,
siente un bien altivo,
de lengua larga y de manos vivas.

6/
Y es notoria ingratitud
que en otros granjiosos concite.

Y en gran inequidad
No mi ve lo invite,
Mi discreción, en cambio, lo evita.

—
Lo evita, pues torna
mi ~~de~~ aspiración al monte sítilo,
que la retama atorna;
que tiene y da' reposo,
con delicias de ancianos cariñoso.

—
Lo evita, pues quisiera
tomar la espada para siempre al mundo
~~de la ciudad ardiente,~~
y en el seno profundo
buscar, del campo, mi vivir seguro.

—
Poner en huido obli-
das vanas, vanidades vanitas.